

Reconocimiento del envejecimiento a partir de eventos significativos en ancianos rurales en México y España

Recognition of aging from significant events in the elderly in rural Mexico and Spain

Fernando Quintanar Olguín¹ y B. Elvia Taracena Ruiz

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue identificar los eventos significativos que sirven de referentes para reconocer el propio envejecimiento en personas ancianas de dos poblaciones rurales de México y España, a quienes se aplicó un cuestionario diseñado ex profeso. Los resultados se compararon por género, grupo de edad y comunidad. Se investigaron cuatro hipótesis de trabajo referentes a este problema. Los resultados muestran que en México se asume la vejez cuando se llega a la dependencia, y en España cuando se tiene el derecho de recibir la pensión. Los principales eventos significativos se asocian a los cambios en la familia, como viudez y nacimiento de nietos, y menos a sucesos naturales o sociales.

Palabras clave: Ancianos rurales; Eventos significativos.

ABSTRACT

The objective of this study was to identify significant events that would serve to recognize aging in the elderly populations of two rural locations in Mexico and Spain. A questionnaire designed ex profeso was applied to the functional population. The results were compared primarily by gender, age group, and community. Also, four hypotheses concerning the problem were investigated. The results show that in Mexico old age has been reached when the individual becomes dependent, and in Spain it is assumed that it occurs when the person is eligible for pensioning. The main events are associated with significant changes in the family, as widowhood and the birth of grandchildren, and less to natural or social events.

Key words: Rural elderly; Significant events.

En el campo de la gerontología, los términos “eventos significativos” o “acontecimientos vitales” hacen referencia a un conjunto de sucesos que impactan significativamente el curso de la vida de una persona y –sea o no consciente de ello– la orientan a tomar decisiones, a integrar sus representaciones sociales o asumir formas de comportamiento con las cuales construye su vejez. La investigación de dichos eventos ha sido uno de los temas que más atención han suscitado en los últimos años, la cual se ha centrado en el efecto que tienen, sin que se haya abordado su efecto sobre el reconocimiento del propio envejecimiento.

¹ Carrera de Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México, Av. de los Barrios 1, Los Reyes Iztacala, Tlanepantla, Edo. de México, México, tel. (55)56-23-11-70, correo electrónico: quintanarof@yahoo.com. Artículo recibido el 19 de febrero y aceptado el 29 de mayo de 2008.

Los eventos significativos no se restringen a situaciones de crisis, y en la literatura se les reporta más vinculados al ciclo vital (Hurwics, Chorn, Boyd-Davis, Gatz y Bengtson, 1992; Medrano, Cortés y Aierbe, 2004); en el caso de que dichos eventos se relacionen con la depresión, esta dependerá de la intensidad del evento, del momento en que sucede y del estatus socioeconómico (Hammen, Mayol, DeMayo y Marks, 1986). Tanto los eventos significativos como los eventos de la vida diaria –en relación al contexto y los estilos de vida– se han investigado para identificar los cambios de humor y depresión de las personas mayores, así como su vinculación con los estados de estrés, pero se les relaciona más con la salud física y con el grado de dominio que se tenga sobre ellos, en particular los eventos de la vida diaria; estos son los que permiten los diferentes modos de adaptación de las personas ancianas y el desarrollo de sus estilos de vida y patrones de conducta. Lawton, DeVoe y Parmele (1995) señalan que el estudio de estos eventos ayudaría a la organización de centros gerontológicos y al diseño de programas de intervención psicológica. También se ha señalado que los eventos significativos estresantes o los acontecimientos vitales negativos pueden estar asociados a una vida diaria en tensión, a pobres niveles de salud y a desórdenes físicos, principalmente entre quienes viven en comunidades con grave adversidad social (Vázquez, Panadero y Paz, 2007).

La investigación gerontológica ha tratado pocas veces el tema de los eventos significativos en relación con sus implicaciones prácticas, y en la mayoría de los reportes se ha trabajado con población institucionalizada o semiinstitucionalizada. Thomas y Chambers (1989) resaltan eventos que se consideran sobresalientes o significativos, a los que clasifican en las siguientes categorías: *a*) importancia de la familia, *b*) importancia de las creencias religiosas y *c*) satisfacción con la situación de vida presente. Sin embargo, se quedan en un nivel descriptivo y de relaciones entre condiciones o eventos, sin profundizar en sus implicaciones o dinámica. Dado que los eventos significativos cambian de sentido en el tiempo y de generación en generación, se debería tener una idea más dinámica de esos eventos y no solamente reducirlos a categorías de sucesos.

Los cambios histórico-sociales incluyen eventos tales como las crisis económicas en los medios rurales, que se interiorizan a lo largo de la vida de los residentes en los pueblos y cambian los estilos de vida y las vivencias del hogar a través del tiempo; esto hace que el envejecimiento no pueda ser visto como un proceso solamente fisiológico sino también como un fenómeno social, lo que da un sentimiento de control y sentido en el medio (Hernández, 2002). En este estudio se pudo contrastar el hecho de que cuando se ve cómo muere un pueblo, se tiene una idea del sentir de los habitantes que permanecen en él y se puede reconocer la dinámica de migración experimentada.

Asociadas a los eventos significativos se encuentran las relaciones en la familia, pero tanto en los eventos como en las relaciones lo importante no necesariamente es algo positivo. Whitbeck, Hoyt y Tyler (2001) plantean que en los vínculos entre las personas ancianas y sus hijos se evocan imágenes de sí mismos y de otros en sus relaciones basadas en experiencias significativas con otras personas, que son llevadas a situaciones que generan expectación y sentimientos de aceptación o rechazo, y se perciben obligaciones mutuas que pueden ser negativas o positivas. El compartir acontecimientos vitales ayuda a construir sentimientos comunes y cambia las relaciones familiares e interpersonales. Una nueva incorporación a la familia puede ser un evento significativo que ocasiona cambios en las reglas, y también puede crear nuevos subsistemas, como son las alianzas entre los abuelos y los nietos o entre aquellos y los padres. En el caso del anciano rural, hay que ubicar el impacto de los cambios según salga del pueblo o de su granja –la que generalmente está más aislada– y en la percepción de bienestar que dichos cambios pueden generar en él, tal como señalan Triadó, Villar, Solé y Osuna (2005). Hoggart y Paniagua (2001) y Roca (2002) señalan que en el medio rural hay procesos de transformación demográfica que son difíciles de abordar, pero que pueden ser entendidos a partir de los eventos que se asocian a la reestructuración rural, e incluyen la transformación del orden social, la migración, los cambios legales u otros, que pueden ser positivos o negativos.

Dada la importancia de los acontecimientos vitales en la vida de cualquier persona, se requiere

diferenciar aquellos que son propios de los estilos o formas de vida urbanas de los que caracterizan la vida en el medio rural. García, Ortiz y Gómez (2003) apuntan que el envejecimiento en países como España y México debe ser entendido a partir de las transiciones demográficas que se han vivido en ellos, pero la carga que la población anciana representa para ambas sociedades tiene diferencias importantes debido a la evolución histórica de cada una; en ambas, no obstante, se requiere la solidaridad intergeneracional para la atención de la soledad, la decadencia, el abandono, la dependencia y otras demandas propias de las personas mayores.

Al comparar el avance de la investigación gerontológica en dichos países, se puede notar un desfase de la producción de literatura especializada en temas de vejez, sobre todo en psicología. Buena parte de la formación de los gerontólogos y psicogerontólogos mexicanos se ha adquirido a través del intercambio con España; además, la revisión de la literatura psicogerontológica muestra que la mayor parte de los estudios reportados se ha centrado en el desarrollo de estrategias y en los procesos operativos de la atención a la población. En la literatura se percibe implícitamente que quienes participaron en las investigaciones se reconocían como personas que ya eran viejas, pese a lo cual no se preguntaban lo que pensaban de sí mismas. De hecho, se ignora si todas ellas tienen la misma idea de vejez o ancianidad y cómo han llegado a la actual. Es claro que se requiere investigar qué elementos, sucesos o experiencias son reconocidos por las personas para aceptar que han llegado a la vejez.

Para el presente estudio se tomaron en cuenta las siguientes hipótesis: *a)* los integrantes de las dos comunidades investigadas asocian el reconocimiento de su vejez a distintos tipos de eventos significativos; *b)* el momento para identificar el haber llegado a la vejez varía conceptualmente según el género y grupo de edad de la persona anciana; *c)* aunque pertenezcan a la misma generación, varían los eventos significativos en el reconocimiento de la propia vejez en cada comunidad, y *d)* el sentido de la información cuantitativa puede variar y complementarse con la información cualitativa que se obtenga.

Por lo anterior, el propósito del presente estudio fue identificar los eventos significativos que se identifican como referentes de que se ha llegado a la vejez en personas ancianas rurales de dos comunidades diferentes, una en la comunidad de Axichintla, del municipio de Taxco, en el estado de Guerrero, México, y la otra en Miranda del Castañar, en Salamanca, en la comarca de Castilla-León, España.

MÉTODO

Este fue un estudio comparativo de campo con dos muestras. Se identificaron dos comunidades buscando que compartieran características similares en términos de actividades de los habitantes, organización geográfica y disponibilidad de la población.

Escenarios

Se trabajó con las dos comunidades rurales previamente mencionadas. Miranda del Castañar tiene una población estimada en 650 habitantes, aunque cada día disminuye más su población. Axichintla tiene una población cercana a 1,200 habitantes, aunque igualmente va disminuyendo su población por la migración de los jóvenes; a diferencia de Miranda del Castañar, estos se encuentran ligeramente dispersos en un territorio definido.

Participantes

En cada comunidad se abordaron los grupos sociales naturalmente creados. En Miranda del Castañar se trabajó en el centro comunitario destinado a la atención de los ancianos, y en Axichintla con el grupo que se reúne en el centro de salud de la comunidad, aunque también lo hace en la iglesia. Se incluyó a los participantes localizados en los recorridos comunitarios para formar dos grupos, uno por comunidad, con 37 integrantes cada uno, de ambos sexos, funcionales y con un mínimo de 60 años.

La cantidad de participantes con los que se realizó la investigación dependió de la disposición de la población y del tiempo, de lo reportado en la literatura, de los recursos de que se disponía

de la posibilidad de traslado a los espacios para las entrevistas. Por lo anterior, se trabajó con ancianos de 60 años o más considerados como saludables, que no tuvieran afectadas sus facultades mentales y que vivieran en el área de influencia de las citadas poblaciones. En total, 74 personas –hombres y mujeres– aceptaron participar voluntariamente en las entrevistas, a quienes se dividió en dos grupos de 37 personas en cada una de las comunidades. Se consideraron asimismo como criterios de inclusión que fuesen originarios del poblado investigado y que hubiesen vivido regularmente en el mismo; fue un criterio de exclusión que hubieran regresado a su comunidad después de varios años de vivir fuera dedicados a otras tareas en localidades urbanas, y de eliminación si se detectaba un cambio de sus datos o que no completaran los rubros marcados en el instrumento utilizado.

Instrumentos

Para el trabajo de campo se utilizaron una grabadora, un diario de campo y una cámara fotográfica y de video. Además, se diseñó un cuestionario con versiones a aplicar en las dos poblaciones y sus respectivos formatos de registro; el contenido del cuestionario se elaboró a partir de tres fuentes; una de ellas fue la información obtenida en visitas previas a las dos comunidades a investigar y se complementó con observaciones tomadas de poblaciones rurales de Oaxaca y Querétaro en México y en la Comarca de Castilla-León en España; otra fue lo que se reportaba en la literatura, y la última fuente fue el banco de información de que se dispone a partir de algunas investigaciones hechas en la Maestría en Gerontología de la Universidad de Salamanca. La versión final del cuestionario fue un instrumento mixto, pues incluía varios apartados: ficha de identificación, datos demográficos y generales, registro sobre acontecimientos vitales y registro general sobre relaciones familiares y satisfacción con ellas. El instrumento incluyó preguntas abiertas que sirvieron de complemento a las preguntas cerradas de un determinado rubro.

Procedimiento

Previamente al trabajo de campo, se hizo un recorrido en lugares clave de las poblaciones, así como de los lugares más abandonados o menos recorridos en el pueblo o en sus vecindades.

Se estableció contacto con las autoridades de salud y de los centros comunitarios de la cabecera municipal y del ayuntamiento. Se les comunicó la finalidad del estudio y se llegó a un acuerdo en cómo corresponder a las facilidades brindadas para realizar las entrevistas.

Al reunir a la población, se hicieron entrevistas individuales abiertas para detectar personas adultas mayores y las que se veían como tales. Las preguntas anteriores se plantearon de forma colectiva, al mismo tiempo que se impartían talleres sobre temas de interés para las personas mayores.

Se aplicó el formato de cuestionario previamente probado y elaborado para la población rural; se impartieron pláticas y talleres de forma gratuita sobre diferentes temas que se pudieran discutir en grupo, como salud, familia, depresión, alimentación, relaciones generacionales y apoyo social.

Con la información de las entrevistas y grabaciones, se llevó a cabo un análisis estadístico y de contenido de los comentarios y reportes de cada uno de los participantes.

RESULTADOS

Al contarse con la información completa y registrada, se procedió a realizar el análisis de la información en cuatro momentos: 1) análisis estadístico mediante gráficas, comparación de grupos y correlaciones, considerándose las diferencias por grupo de edad, sexo, área de vivienda y otros indicadores; 2) descripción textual del discurso; 3) indagación de las relaciones entre dicho discurso y las realidades de orden diferente a lo cotidiano, no explicitadas pero presentes en la vida de las personas ancianas, y 4) triangulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo para identificar consistencias o inconsistencias de lo recolectado, momento que

permitió hacer la integración y reconocimiento del sentido de ambos tipos de información, así como las contradicciones entre lo expresado por los entrevistados y las percepciones a partir de otros puntos de vista conceptuales y vivenciales.

Análisis de resultados para acontecimientos vitales

En este apartado se presentan los resultados correspondientes a los acontecimientos vitales, como mudanzas, nacimiento de nietos y jubilación.

Tabla 1. Porcentaje con casos de acontecimientos vitales según comunidad, grupo de edad y género (N = 74).

Tipo de evento significativo	Miranda del Castañar		Axichintla	
	No	Sí	No	Sí
1. Mudanzas por comunidad	84	16	92	8
2. Mudanzas por grupo de edad	92	8	98	2
3. Mudanzas por género	86	14	89	11
4. Nacimiento de nietos por comunidad	70	30	81	19
5. Nacimiento de nietos por género	71	29	77	23
6. Jubilación por comunidad	81	19	92	8

En el primer caso se observa que la mayoría de los participantes en ambos grupos nunca se había mudado de su lugar de origen; pocos son quienes lo hicieron de lugar, pero no de ambiente, es decir, se mudaron de un pueblo a otro. En la muestra española se movieron más que en el grupo mexicano, proporcionalmente en Miranda hubo más movilidad que en Axichintla, y solamente dos personas de Miranda vivieron un tiempo en otras localidades.

En el segundo caso se muestran los porcentajes con mudanza por grupos de edad (de 60 a 74 años y mayores de 75 años); en ambos casos se observa que casi no hubo movilidad. Los motivos de mudanza de las personas ancianas han cambiado con el tiempo: antes, los cambios de los mayores de 75 años se debían a los conflictos sociales y muchos pertenecieron a las fuerzas armadas; en cambio, para los de 60 a 74 años los cambios se debieron principalmente a cuestiones de trabajo.

En el tercer punto se muestran los porcentajes de casos que se mudaron según el género. En ambas comunidades la mayoría de hombres y mujeres no se habían mudado y el resto lo hizo en algún momento a otro pueblo. Si bien las proporciones de hombres y mujeres son muy parecidas en ambos grupos, en su mayoría se mudaron de forma independiente unos de otros.

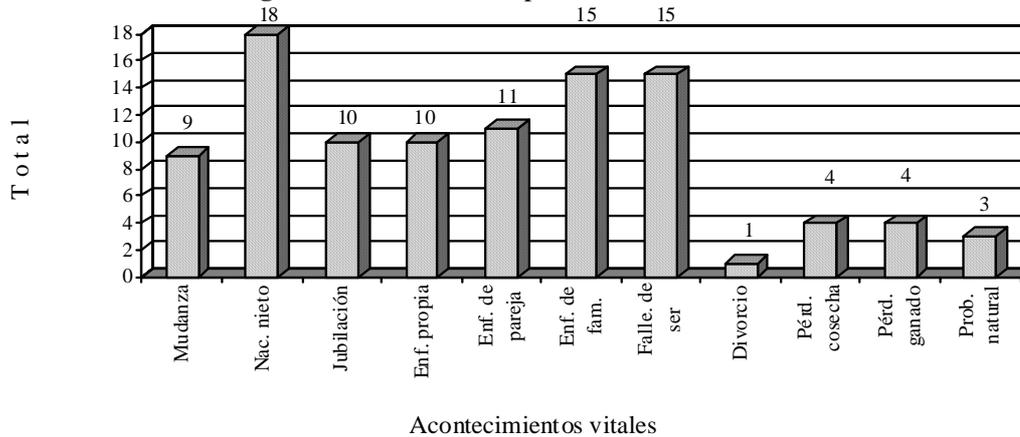
Uno de los acontecimientos vitales más importantes es el nacimiento de un nieto, y en el cuarto punto se muestran los porcentajes de esta eventualidad. La mayoría de los casos en ambas

comunidades no habían experimentado este suceso; en los casos afirmativos la mayoría fue en Miranda. Dado el tamaño de las poblaciones en las localidades, casi 600 habitantes en Miranda del Castañar, y menos de 1,200 en Axichintla. Es de llamar la atención que en la comunidad mexicana se observe el menor número de casos sin nietos; esto corresponde a lo reportado en la literatura, en la cual se señala que hay una tendencia a disminuir las tasas de natalidad y que se incrementa cada vez más la proporción de ancianos en ambos países, lo que facilita comprender la frecuencia con la que se encuentran solas las personas mayores en sus localidades.

En el quinto caso se observa que, tomando como referencia el género, la proporción tanto de hombres como mujeres que no tienen nietos llega a ser de casi las tres cuartas partes de la muestra. Lo interesante de estos datos es que ponen en evidencia el cambio de las mujeres en la relación de maternidad y abuelez; esta falta de vinculación con los descendientes rompe la idea general de que la anciana es la cuidadora de los nietos.

Otro evento considerado importante es la jubilación, y en el último punto se muestra que la mayor parte de los participantes no la gozaba aún; el grupo español recibe pensión simplemente por tener 60 años de edad, y casi el doble de sus integrantes gozaba de pensión por haber realizado trabajos para el gobierno, en comparación con la muestra mexicana, que no disponía de ninguna posibilidad de recibir apoyo; esto es una muestra de las desigualdades que había entre los dos grupos investigados.

Figura 1. Total de casos por acontecimiento vital.

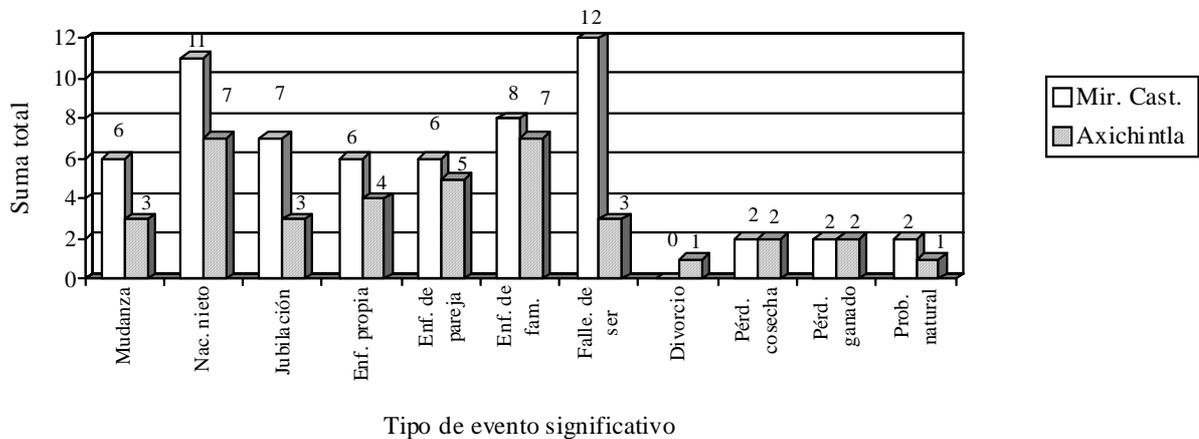


Fuente. Datos obtenidos de 74 ancianos rurales en una comunidad española y una mexicana. Marzo-Noviembre 2005.

En la figura 1 se muestran las frecuencias de casos totales por categoría de acontecimiento vital tomando de manera conjunta las dos comunidades investigadas. La categoría más frecuente fue el nacimiento de nietos, con 18 casos; le siguen la enfermedad de familiar un y el fallecimiento de un ser querido, así como las mudanzas, la jubilación y la enfermedad propia o de la pareja; la pérdida

de cosecha, ganado o desastre natural fueron las menos frecuentes, con 4 y 3 casos, y la categoría de divorcio fue la menos reportada. Los acontecimientos vitales más frecuentes son los que se encuentran vinculados al nacimiento, muerte y salud de personas cercanas; los menos frecuentes, los relacionados con pérdidas de bienes y eventos colectivos.

Figura 2. Suma total de casos con eventos significativos según comunidad.



En la distribución de eventos significativos en la Figura 2 se observa que hay una distribución diferenciada según la comunidad a la que se pertenece. En el caso de Miranda del Castañar, el evento significativo más frecuente fue la muerte de un ser querido, seguido del nacimiento de nietos y enfermedades de familiares. Las mudanzas, la jubilación y la enfermedad propia o de la pareja tienen una frecuencia reducida; no hay casos de divorcio, y las pérdidas de cosechas, ganado

y desastres naturales fueron las menos frecuentes. Para los participantes de Axichintla, la frecuencia de eventos significativos fue menor en comparación con Miranda; las frecuencias más altas correspondieron a casos de nacimiento de nietos y enfermedad de familiar; le siguen la enfermedad propia y la de pareja, y el resto tuvo frecuencias mínimas. Solamente se reportó un caso de divorcio y uno más de dificultades naturales (una sequía en la que se perdió la cosecha). Se puede apreciar

que hay eventos significativos diferenciados por comunidad, pero los más importantes de ellos son los que tienen que ver con los familiares, como los nietos y la pareja.

Análisis cualitativo

Se elaboraron categorías, a partir de la información obtenida en conjunto, de dos preguntas abiertas: “¿Qué es lo que hace que usted se considere que ha llegado a la vejez?” y “En general, ¿qué situaciones se deben dar para decir que una persona ha llegado a la vejez?”. Algunas categorías correspondían a los dos grupos y otras solamente a uno de ellos, y fueron las siguientes:²

a) Reconocimiento del cuerpo saludable y autonomía.

Esta es una categoría compartida por las dos comunidades, pero con diferente sentido en cada una de ellas. En la comunidad española, la mayor parte de los entrevistados reconocían la salud que gozaban y la funcionalidad del propio cuerpo. La comunidad española se percibía con una disminución de la salud, pero no asociada a una enfermedad como tal. Hubo asimismo una percepción subjetiva de una disminución del bienestar en términos de resistencia al esfuerzo y respuesta a las presiones del trabajo. La idea del cuerpo aparece con mayor claridad en esta comunidad al relacionarla con la salud y la torpeza. Al hablar del cuerpo, lo hacen en términos de canas y arrugas, así como de lentitud para caminar y montar. Durante las entrevistas no faltaron las bromas al respecto (por ejemplo, “Mira, tú, que cómo han cambiado las buenas mozas y las blancas carnes”).

En el caso de la población mexicana, esta categoría da mayor importancia al dolor, la enfermedad y el cansancio, que reducen las posibilidades personales de seguir siendo independientes. La forma en que en el grupo de México habla del cuerpo generalmente no se refiere a logros y habilidades o los cuidados que se tenían, sino más bien a los motivos de preocupación debida a que los malestares físicos reducen las posibilidades personales del futuro.

b) Cambios en recursos para la vida diaria.

En este caso se incluye el retiro y el derecho a recibir apoyo social, así como la reducción de propiedades y actividades con independencia para trabajar. Se detectaron expresiones o comentarios que permitían formar categorías peculiares, pero que tenían sentido dentro del contexto general del discurso de los entrevistados. Algunas de las situaciones se pueden identificar como de naturaleza socioeconómica y otras de índole subjetiva personal.

Muchos acontecimientos vitales son considerados así según la dinámica de la comunidad en la que se vive, y toman el sentido de ser vitales por las relaciones que se tienen con la comunidad y por marcar cambios en una etapa avanzada de la vida que no tienen comparación con otros anteriores.

En Miranda del Castañar, un suceso que se convierte en acontecimiento vital es la movilidad de los jóvenes que emigran a la ciudad y deciden no volver; uno más es el problema de lo que se puede hacer con las tierras cuando se tienen. En Miranda se busca preparar jaleas o mermeladas para el propio consumo y a veces para la venta, pero llega el momento en que esta actividad se hace tediosa, sobre todo para las mujeres solas.

Se observó que la comunidad española tiene un referente externo para identificar los cambios importantes mediante comentarios del modo “El pueblo se deteriora”, “Ya tenemos calefacción”, “Hoy contamos con servicios” y otros por el estilo. El tomar conciencia de que cada día van siendo menos las actividades personales es una forma de reconocer que ya no es necesario hacer tantas cosas para atender a otros, pues la mayor parte de lo que se hace es para sí mismo. En esa localidad, la tarjeta de jubilación y el apoyo del Estado se identifican como beneficios sociales; según los entrevistados, el contar con dichos beneficios es un indicador de que una persona es vieja, independientemente de su edad.

A diferencia de la anterior, en la comunidad mexicana se tiene un referente interno que corresponde a diferentes formas de atender la vida cotidiana. Esto se podía notar en comentarios tales como “Ahora uno tiene que hacer las cosas solo; no tenemos quien nos ayude. Hacemos las cosas más despacio y con más esfuerzo”. Se puede observar

² Por cuestiones de espacio, en este caso se reporta solamente el análisis de cinco categorías.

que el dejar de hacer ciertas actividades alude a que ya no se tiene la fuerza o los recursos para atender a otros, como nietos o nueras, quienes quedan bajo la tutela de los mayores cuando los hijos emigran a la capital del país o a Estados Unidos.

En el caso de México, el reconocimiento de haber llegado a la vejez se asocia al momento en que ya no se tiene independencia para trabajar y se requiere la ayuda de los vecinos, amigos o familiares disponibles. En la muestra de Axichintla hay una categoría diferente: *limitantes*, que se refiere al reconocimiento de la dependencia, la imposibilidad para trabajar y los impedimentos para salir adelante. Hay una subcategoría que puede delimitarse como *carencias*, que implica llegar a circunstancias en las que no se tiene qué comer, imposibilidad de conseguir lo necesario (como herramientas o apoyo) o falta de resistencia corporal.

c) *Modificación de las relaciones interpersonales.*

En la muestra española se reconoce que son los cambios de lugar de otras personas y el nacimiento de los nietos los sucesos que se toman como indicadores de que ya se es viejo, acerca de lo cual hay bromas sobre la apariencia de cada quien, los cambios en el trato personal y el aspecto físico de los coetáneos. También se reconoce el cambio en la convivencia con los jóvenes, pues no la perciben tan cercana como la que tienen con los niños.

En el grupo mexicano se detecta una sobrevaloración de los comentarios de otros referentes a la edad, la falta de tolerancia y el auxilio de los más jóvenes. En las relaciones con los jóvenes se resalta la idea de que se marchan para hacer algo mejor, pero que su regreso no siempre es grato por los cambios en sus costumbres.

d) *Soledad y carencias.*

Una categoría compartida es la *soledad*, pero este concepto tiene una perspectiva diferente en ambas comunidades. En el caso de la muestra española, se refiere más a no contar con la compañía de alguien, y en el caso de México alude a no sentirse acompañado por nadie y mucho menos comprendido; este caso es una muestra más de que un mismo concepto no se refiere a la misma idea en grupos diferentes. Pareciera que la carencia de

recursos para la salud y de asistencia social contribuyen a fortalecer la idea de que las personas ancianas se encuentran más desprotegidas en México. Al mismo tiempo, se mantiene la idea de que la vejez se asocia al deterioro. Estas expresiones hacen referencia a cuestiones psicológicas, de salud, relativas a los beneficios sociales y otras.

En ambos grupos aparece la presencia del hambre en su historia reciente. En Miranda, esta idea se presentó vinculada a la participación del esposo o los hermanos en las fuerzas armadas durante la Guerra Civil. En Axichintla, el hambre se halla asociada a la falta de atención a las comunidades en las que vivían.

Un punto importante en estos resultados es el tema de “quedarse sin animales” o “pérdida del ganado”. Tras estas expresiones se encontró que se esconde una historia laboral y de cambio de bienes y recursos que toman diferente significado según la comunidad de la que se hable. Ambas son expresiones que pueden confundirse al tomarlas como si fueran sinónimos; así, la expresión “quedarse sin animales” era más frecuente en Miranda, y se refería a que con el tiempo fueron vendiendo sus animales domésticos, o bien que ya no procuraban tener más. La frase alude a que los vendieron o cambiaron por otro tipo de recursos, como una tienda u otro equipo de trabajo, como las mulas mecánicas. También sucedió que en el momento en que a fines de los años setenta llegaron a Miranda los servicios del Estado, el trabajo de la piel curtida y la preparación de jamones cedieron ante otras actividades, como el turismo rural. En el caso de Miranda del Castañar, el “ir perdiendo propiedades” es una expresión muy relacionada a una fase de la vida en la cual se tienen bienes y recursos que se pueden usar con cierta seguridad o recuperar en condiciones aceptables —como cuando se compran o venden para pagar la escuela de los hijos—, pero que en la etapa de la vejez se van perdiendo paulatinamente por diferentes motivos y que se vuelven irrecuperables porque se carece de recursos y de oportunidades para ello.

e) *Acceso a servicios en la comunidad.*

Esta categoría es la más contrastante en ambas comunidades. En el caso de Miranda del Castañar, los habitantes reportan una percepción similar;

reconocen que disponen de los servicios necesarios y que eso les brinda seguridad. Se ven como personas ancianas en la medida en que requieren ir con regularidad a consulta y revisión médica. Es frecuente que hablen de lo que el médico les dice y de los tratamientos que les prescriben.

Hay que señalar que en este caso también se puede incluir el acceso a los espacios culturales. Existen organizaciones que se dedican a la venta de productos para personas ancianas y que con el producto de sus ventas costean paseos para ellas; además, hay actividades culturales complementarias adecuadas a los ambientes rurales y servicios de vigilancia equipados y en contacto con la comunidad.

Las diferencias con Axichintla son evidentes. Aquí, los servicios médicos no cuentan con todo lo necesario y no siempre hay personal de salud los fines de semana. El transporte es caro y tienen que caminar distancias que por su edad se les hacen pesadas. Las únicas actividades recreativas que hay se destinan generalmente a los jóvenes, y consisten en los partidos de fin de semana que se organizan en la plaza del pueblo o en la cancha a las afueras de la comunidad. En este caso, no se quejan del trato de los servicios de seguridad, pero piensan que son insuficientes. La comunidad vive en paz y casi todos los vecinos se conocen. En varias viviendas falta la luz o el agua, pero esta última la obtienen de las bombas del pueblo y la almacenan en tambos. A pesar de recibir servicios médicos, el costo de los medicamentos y tratamientos son motivo de preocupación entre las personas ancianas, razón por la cual suelen recurrir a los remedios caseros.

CONCLUSIONES

Los resultados corroboran las hipótesis propuestas. En el primer caso, se encuentra que es posible identificar eventos significativos o acontecimientos vitales que llevan a las personas a reconocer su propio envejecimiento y que las hace considerar ciertos sucesos como referentes clave para reconocer el paso del tiempo. En el segundo caso, se pudieron detectar eventos significativos que se identifican en los dos escenarios rurales para reconocer el propio envejecimiento, pero que difieren

ligeramente entre las dos localidades; de cualquier manera, los acontecimientos más importantes son los relacionados con los nacimientos y fallecimientos dentro de la familia. Por último, también se pudo observar que, gracias a la triangulación, la información cualitativa complementó y proporcionó otro sentido a la cuantitativa, mostrando que la vejez no tiene el mismo significado en los diferentes contextos pese a que compartan elementos comunes; esto lleva a sugerir que, en investigaciones de este tipo, no basta trabajar solamente con escalas y registros, pues estos siempre dejarán fuera aspectos importantes del problema estudiado.

Los eventos significativos pueden ser de diferente naturaleza, pero tienen en común que marcan momentos importantes en la vida de la persona, a partir de los cuales cambian actitudes, posibilidades de convivencia, reconocimiento de la fragilidad personal o satisfacción por lo realizado. Se modifican metas, esperanzas y necesidades, pero a partir de ellas la persona se ve diferente a sí misma en alguna cualidad particular. Este tipo de eventos muestra cómo es posible pensar en estrategias de atención adecuadas a la población anciana, considerando su contexto de origen y estancia; además, lleva a percibir con qué factores y de qué naturaleza debe trabajarse para el desarrollo de esas estrategias.

El reconocimiento del hambre, los cambios del cuerpo y la aparición de las enfermedades de la comunidad mexicana contrastan con el reconocimiento de los beneficios sociales, logros y sensación de protección que se gozan en la comunidad española. Como señalan García y cols. (2003), la “carga” que representa para México y España la población mayor de 65 años tendrá que ser abordada lo antes posible; tal vez las diferencias entre las generaciones también incluyan diferencias entre los eventos significativos para cada uno de los grupos de edad. Esto da una idea de la razón de que la muestra mexicana sea más pesimista que la muestra española y refleja los beneficios que se perciben en su propia comunidad.

La naturaleza de los escenarios en los que se vive marca en buena medida lo que se puede llamar un “acontecimiento vital” o lo significativo de un evento, los que adquieren sentido por la forma y el momento en que suceden, aunque muchos de ellos se consideran como vitales a partir

de la presión del grupo social; un ejemplo es la idea de soledad, a la que se le asocia con abandono y descuido familiar, y pocas veces se reconoce que también es una forma de vida conscientemente elegida. Esto debería dar la pauta para pensar en otras formas de relación social que puedan ser benéficas para todas las personas y no solamente para los ancianos.

Los eventos significativos de tipo comunal o ambiental son menos reconocidos, pero no ignorados, como referentes de la vejez. Los acontecimientos que en este sentido son más valorados son los que cambian la dinámica de las fami-

lias; en comparación con los hombres, las mujeres perciben de un modo distinto los sucesos que las confrontan con su arribo a la vejez. Falta investigar qué hace que las personas solas y sin familia se puedan reconocer como ancianas en un momento dado. Finalmente, es necesario investigar en futuros estudios qué eventos significativos evidencian la llegada a la vejez en la población rural respecto de la población urbana, así como en diferentes grupos culturales. Los investigadores tendrán que tener en cuenta que en los diversos textos sobre las personas ancianas quizá no se esté hablando de lo mismo.

REFERENCIAS

- García B., A., Ortiz A., M. y Gómez E., M. (2003). El envejecimiento de las poblaciones: los casos de España y México. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 23, 75-102.
- Hammen, C., Mayol, A., DeMayo, R. y Marks, T. (1986). Initial symptom level and the life-event-depression relationship. *Journal of Abnormal Psychology*, 95(2), 114-122.
- Hernández, A. (2002). El envejecimiento de Castilla y León en el contexto español. En A. Blanco (Ed.): *Envejecimiento y mundo rural* (pp. 20-54). Madrid: Editorial Estudios de la Fundación Encuentro.
- Hoggart, K. y Paniagua, A. (2001). What rural restructuring? *Journal of Rural Studies*, 17(1), 41-62.
- Hurtwics, M., Chorn, Ch., Boyd-Davis, S., Gatz, A. y Bengtson, J. (1992). Salient life events in three-generation families. *Journal of Gerontology*, 47(1), 11-13.
- Lawton, M., De Voe, M. y Parmelee, P. (1995). Relationship of events and affect in the daily life of an elderly population. *Psychology and Aging*, 10(3), 469-477.
- Medrano, C., Cortés, A. y Aierbe, A. (2004). Los relatos de experiencias en la edad adulta: un estudio desde un enfoque narrativo. *Anuario de Psicología*, 35(3), 371-397.
- Roca C., E. (2002). Envellir en entorns culturals diferents: el medi rural i el medi urbà. *Revista Catalana de Sociologia*, 16, 133-141.
- Thomas, L.E. y Chambers, K.O. (1989). Phenomenology of life satisfaction among elderly men: Quantitative and qualitative views. *Psychology and Aging*, 4, 284-289.
- Triadó, M.C., Villar, P.F., Solé, R.C. y Osuna, M.J. (2005). Envejecer en entornos rurales. *IMSESO*, Estudios I+D+I (Madrid). Disponible en línea: <http://www.imsersomayores.csis.es/documentos/documentos/imserso-estudiosidi-19.pdf>.
- Vázquez, J., Panadero, S. y Paz, P. (2007). Stressful life events in countries with different economic development: Nicaragua, Chile and Spain. *Psychological Reports*, 101, 193-201.
- Whitbeck, L., Hoyt, D. y Tyler, K. (2001). Family relationship histories, intergenerational relationships quality, and depressive affect among rural elderly people. *The Journal of Applied Gerontology*, June, 20(2), 214-229.